

**ESCUADERO, Antonio y José Manuel CASADO (eds.) (2023). *El impacto de la pandemia en las economías española y alicantina*. València: Tirant Lo Blanch, 426 pp.**

El Instituto de Economía Internacional (IEI) es un centro interuniversitario del que forman parte investigadores de las universidades de Alicante, Castellón y Valencia. Una de sus finalidades es transferir conocimientos. De ahí que, además de desarrollar proyectos de investigación competitivos y realizar trabajos para empresas privadas e instituciones públicas, el IEI colabore desde hace años con el periódico *Información* publicando informes sobre cuestiones relevantes de las economías alicantina y española. Fruto de esa colaboración fue *La economía alicantina en el siglo XXI: crecimiento, crisis y recuperación* (2019), que contenía un primer capítulo sobre la evolución de la economía española durante ese periodo; y también este otro libro, que, aun siendo una obra de economía aplicada, contiene información relevante para la historia comparada.

Comenzaré destacando esto último, ya que el primer capítulo resulta útil para establecer comparaciones entre los efectos demográficos de «la madre de todas las pandemias» —la gripe de 1918— con la COVID-19, así como entre las políticas económicas desplegadas para mitigar las consecuencias de la Gran Depresión, la crisis del petróleo, la gran recesión, la gran reclusión y la inflación de costes provocada por la guerra de Ucrania. Muy en síntesis, la pandemia de 1918-1920 fue, como la COVID-19, fruto de una primera globalización, y provocó una enorme mortalidad —se estima que unos 75 millones de muertos en todo el mundo y unos 700.000 en 1918 en España—, que afectó sobre todo a la población comprendida entre los 20 y los 40 años. Por el contrario, y aun habiendo causado unos 6,5 millones de muertes en el mundo y una cifra elevada en España (unas 60.000 en 2020), la COVID-19 se cebó en los mayores de 70 años y tuvo efectos menos perniciosos gracias al confinamiento y al progreso científico que supuso la rápida difusión de las vacunas basadas en la nueva tecnología de ADN mensajero.

En cuanto a las políticas económicas, también el primer capítulo del libro contiene un análisis de historia comparada donde se contrasta la opinión de los neoclásicos y Keynes a propósito de la Gran Depresión y los efectos positivos de las políticas de expansión fiscal y monetaria propuestas por el economista inglés. Sin embargo, las políticas keynesianas no resultaron eficaces durante la denominada crisis del petróleo, dado que la perturbación no provino de la demanda agregada, sino de la oferta:

una inflación de costes que terminó en estanflación, al haberse llevado a cabo durante años políticas keynesianas de expansión de la demanda. Se analiza después la polémica surgida durante la gran recesión, ya que muchos economistas criticaron la austeridad impuesta en la Unión Europea tratándose de una crisis de demanda. Se analizan en profundidad todas las medidas de política fiscal y monetarias expansivas desarrolladas por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Gobierno español para mitigar los efectos de la gran reclusión y, finalmente, se explica de modo convincente por qué la inflación de costes provocada por la guerra de Ucrania exige medidas fiscales y monetarias que frenen la demanda agregada, pues, en su defecto, puede correrse el riesgo de volver a desembocar en estanflación.

Dejando de lado los aspectos relacionados con la historia comparada, el libro contiene un primer y amplio capítulo sobre los efectos de la pandemia en la economía española, al que le sigue otro sobre sus efectos en la alicantina, dividido en 12 partes: economía de la provincia, agricultura, industria, construcción, turismo, sistema bancario, mercado de trabajo, sector educativo, innovación, transportes, financiación autonómica y pobreza.

Antonio Escudero y José Manuel Casado han escrito el primer capítulo. Comienza con un apartado sobre la situación económica antes de la pandemia. En 2019, la renta española por persona había superado la de 2008, pero nuestra economía adolecía de tres problemas estructurales (bajos niveles de productividad total de los factores, alto desempleo y gran desigualdad) que requerían soluciones: pasar progresivamente de un crecimiento basado en el aumento de las cantidades de trabajo y capital a otro sustentado en la economía del conocimiento; una reforma laboral que disminuyera el trabajo a tiempo parcial; y una reforma fiscal y de la financiación de las Autonomías que, junto con el aumento del empleo y la menor precariedad, coadyuvara a combatir la desigualdad. Tras un segundo epígrafe sobre el carácter exógeno de «la gran reclusión», se ofrece información sobre el impacto de la pandemia: exceso de mortalidad en España y por comunidades autónomas; desplome del PIB en España y en las comunidades autónomas; pérdida de bienestar a través de varios indicadores; desempleo; desigualdad; déficit y deuda pública. Merece la pena destacar que en esta tercera parte del capítulo se analizan las razones por las que España tuvo una muy elevada mortalidad y la mayor caída del PIB de la eurozona. El cuarto apartado detalla las medidas de política fiscal y monetaria llevadas a cabo por la Comisión Europea, el Gobierno español y el BCE para amortiguar la caída del PIB y del empleo y disminuir la desigualdad, así como las que se tomaron para reactivar la economía una vez superados los problemas sanitarios. El capítulo continúa con una quinta parte dedicada a las previsiones que sobre el crecimiento de nuestra economía existían en enero de 2022, unas previsiones optimistas que, sin embargo, se vieron truncadas por la inflación de costes desencadenada tras la invasión de Ucrania. El sexto epígrafe está dedicado a los efectos de la guerra y a las medidas adoptadas por el Gobierno para combatir la inflación en marzo de 2022. El capítulo concluye con un apartado donde los autores sostienen que, una vez terminada la contienda, la economía española puede mejorar sus tres problemas estructurales merced a los fondos Next Generation EU, a la reforma laboral y a la reforma fiscal propuesta en el *Libro Blanco* elaborado por una comisión de expertos.

Como se ha dicho, la obra contiene un segundo capítulo dividido en 12 partes en las que no solo se analizan los efectos de la pandemia en la economía alicantina y en sus ramas, sino también otras cuestiones, como las fortalezas y debilidades de cada sector y las medidas para su recuperación. Antonio Escudero y José Manuel Casado ofrecen información provincial sobre exceso de mortalidad, caída del PIB y sus componentes, empleo, salarios reales y distribución de la renta, así como medidas para mejorar la PTF y la equidad. Martín Sevilla, Teresa Torregrosa y Jesús Navarro estudian la agricultura, única rama que creció en 2020, y abordan problemas como las dificultades de los productores para repercutir en los precios el aumento de los costes y la escasez de recursos hídricos. Como alternativas para esto último plantean las inversiones en energías renovables que abaraten la desalación y el aumento de la cantidad de agua depurada para ser reutilizada.

La tercera parte del capítulo se dedica a la industria, y la han escrito Begoña Fuster y Carmen Martínez. La gran reclusión supuso un duro golpe para la industria alicantina. La rama más perjudicada fue el calzado y, en cambio, la química o la de alimentación no se vieron afectadas. Otras cuestiones que se abordan son la tendencia a la relocalización y las debilidades que todavía presenta el sector pese a los avances que se han producido: reducido tamaño de las empresas, insuficientes niveles de innovación y digitalización, baja productividad y fragilidad financiera. El cuarto apartado versa sobre construcción y vivienda. A través de varios indicadores, Julián López muestra cómo la fase de moderada recuperación iniciada en 2014 daba síntomas de agotamiento en 2019, y cómo el confinamiento y unas incertidumbres mayores en el caso alicantino que en el español por el peso de la demanda extranjera tuvieron un impacto negativo en la construcción. Sin perjuicio de ello, las perspectivas antes de estallar la guerra en Ucrania eran optimistas por dos razones: una demanda potencial «embalsada» y unos fondos europeos destinados a la rehabilitación y ampliación del parque público.

El quinto epígrafe está dedicado al turismo, y lo han escrito Adelaida Lillo, Ana Ramón, José Francisco Perles y Adrián Más. El turismo fue el sector más perjudicado por la pandemia, dado que hubo un desplome de la demanda cercano a los cinco millones de turistas extranjeros. Sin embargo, los autores son optimistas, pues hace tiempo que el turismo de la provincia inició un proceso de digitalización y sostenimiento medioambiental que debe progresar gracias a las externalidades generadas por el Distrito Digital y a las inversiones Next Generation. El sexto apartado analiza el sector bancario. Está escrito por Gloria Pardo, que rinde cuenta de las medidas monetarias y prudenciales que han servido para mitigar los efectos de la pandemia en hogares y empresas, así como en la calidad de los balances de las entidades financieras. También se ofrece información detallada sobre la evolución del sector en la provincia, de la que destacan dos hechos: se ha acentuado la disminución del número de oficinas y se ha multiplicado casi por cuatro el número de municipios en los que no existe ninguna oficina bancaria.

En la séptima parte, José Manuel Casado, Raquel Simón e Hipólito Simón realizan un exhaustivo estudio del mercado laboral de la provincia. La tasa de paro pasó del 15% de 2019 al 19,4% de 2020, una cifra elevada, pero muy inferior a la que se al-

canzó en los momentos más críticos de la gran recesión (29,5%), lo que debe atribuirse al papel amortiguador de los ERTE. La información trimestral de la EPA evidencia que en 2020 persistieron los problemas estructurales de precariedad severa. El texto también contiene un novedoso análisis de la precariedad laboral en la provincia basado en índices multidimensionales. Jorge Mora ha escrito el octavo epígrafe, dedicado a la educación, y en el que documenta los efectos que la pandemia tuvo en el sector. Del lado positivo, la disminución del abandono escolar en la ESO; del negativo, en cambio, la imposibilidad de impartir enseñanza práctica en FP y, sobre todo, la desigualdad que generó la enseñanza *online* para las familias con menos recursos.

El noveno apartado se titula «Innovación y digitalización», y lo han escrito María Núñez, Alexandre Peretó y Adrián Más. En él se analizan las debilidades y fortalezas del Sistema Alicantino de Innovación, del que destacan cuatro hechos: la todavía reducida participación del sector privado en el gasto en I+D; la contribución del sector público como tractor de digitalización e inteligencia artificial; la ventaja que supone que la provincia de Alicante posea un ecosistema especialmente relevante en inteligencia artificial; y la oportunidad que se abre tras la pandemia para incorporar la Economía del Conocimiento a nuestra industria y a nuestro sector turístico.

Armando Ortuño y Jairo Casares han escrito el décimo epígrafe, que estudia la red de transportes en la provincia. Tras repasar los ligeros avances que se han producido en los últimos tres años, tanto en el Corredor Mediterráneo como en otras infraestructuras, los autores tratan dos problemas que se han cronificado: tráfico excesivo por carretera y escaso por ferrocarril. Estos problemas no pueden desligarse de la disminución de inversiones del Estado en la provincia. El texto también contiene una parte de gran interés sobre las medidas urgentes que es preciso tomar para asegurar que tanto el tráfico interurbano como el urbano sean compatibles con el desarrollo sostenible.

El undécimo apartado se dedica a la financiación autonómica, y lo han escrito Julián López y Ángel Sánchez. Los autores explican que la Comunidad Valenciana recibe una financiación bastante inferior a la media por habitante porque, tras el cálculo de las necesidades de gasto financiables según la población ajustada, el sistema articula una serie de fondos que añaden o detraen recursos y, entre ellos, hay dos que la penalizan: el Fondo de Suficiencia Global, que parte de un desfasado *statu quo* de 2007, y los Fondos de Convergencia, cuyos umbrales parecen haber sido diseñados para beneficiar a unas comunidades por encima de las otras.

En un último apartado, Carlos Gómez Gil analiza los efectos de la pandemia en la pobreza de la provincia y en sus comarcas. En 2020, la tasa AROPE empeoró y continuó por encima de las de España, Comunidad Valenciana y provincias de Valencia y Castellón. El texto contiene información sobre el componente más significativo de la tasa AROPE, el porcentaje de población con carencia material severa, que evidencia que la crisis turística ha tenido un impacto muy negativo. De hecho, en la provincia pasó del 5,8% en 2019 al 13,7% en 2020; en la Marina Alta, del 6,7 al 18,3%; en la Marina Baixa, del 5,5 al 16,5%; en el Alacantí, del 5,3 al 13,2%; y en la Vega Baja, del 6,8 al 17,5%. La parte final versa sobre el papel que el ingreso mínimo vital y la renta valenciana de inclusión han jugado y deben jugar contra la pobreza.

El libro que he reseñado es una excelente síntesis sobre el impacto de la pandemia en las economías española y alicantina, y recomiendo su lectura a profesores, alumnos y público culto en general. A ello se añade el interés que su primer capítulo tiene para que profesores de Historia Económica puedan utilizarlo en sus clases a fin de realizar análisis de historia comparada.

ESTEFANÍA LÓPEZ LLOPIS  
Universidad de Alicante  
<https://orcid.org/0000-0002-3481-4024>  
[estefania.lopez@gcloud.ua.es](mailto:estefania.lopez@gcloud.ua.es)